

CUIDAR LA CREACIÓN DE DIOS

RECURSOS PARA LA LITURGIA, LA PREDICACIÓN Y LA ACCIÓN



BASADO EN *LAUDATO SI'*

Introducción

Como católicos, tenemos una rica herencia de fe, tradición y enseñanza social a la cual recurrir en nuestra búsqueda de vivir fielmente el Evangelio en nuestro propio tiempo y situación. Como comunidad de fe, buscamos proteger la vida y la dignidad de cada persona, cuidar a los vulnerables y preservar nuestra casa común para nuestros hijos y para las generaciones futuras.

En las parroquias, diócesis y otras organizaciones católicas, alentamos esfuerzos para generar una discusión sobre las cuestiones que afectan al medio ambiente (cambio climático, consumo, contaminación, custodia de la tierra), que sea civil y constructiva, que invoque la virtud de la prudencia en la búsqueda de soluciones, y que sea más sensible a las necesidades de los pobres, tanto aquí en los Estados Unidos como en el extranjero. Como católicos, tenemos la oportunidad y responsabilidad única de constituir una diferencia a la hora de abordar los impactos que presentan estas cuestiones, particularmente sobre los menos capaces de soportar las cargas.

Contenido:

[Lo que tú puedes hacer hoy](#)

[Ayudas litúrgicas: Escrituras, oración y canto para la parroquia y el hogar](#)

[Predicación de la justicia ambiental](#)

Copyright © 2020, United States Conference of Catholic Bishops. Todos los derechos reservados. Este texto puede ser reproducido en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que tales reimpressiones no se vendan y que incluyan este aviso.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* han sido extraídas de la segunda edición, copyright © 2000, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Utilizadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas del *Compendio de la doctrina social de la Iglesia* han sido extraídas de la página web oficial del Vaticano. Todos los derechos reservados.

Las citas de los documentos de los obispos de los Estados Unidos, copyright © United States Conference of Catholic Bishops. Todos los derechos reservados.

Las citas de los documentos papales y vaticanos han sido extraídas de la página web oficial del Vaticano. Todos los derechos reservados.



Lo que tú puedes hacer hoy

APRENDER NUESTRA TRADICIÓN CATÓLICA

Aquí hay algunos recursos de aprendizaje útiles sobre el llamado a cuidar de nuestra casa común:

- La encíclica [Laudato Si'](#) [*Sobre el cuidado de nuestra casa común*] del papa Francisco y la [guía de discusión](#) y [folleto](#) que la acompañan.
- La exhortación apostólica postsinodal [Querida Amazonia](#) del papa Francisco y la [guía de estudio](#) que la acompaña.
- La declaración de la Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB) [Cambio climático global: Llamado al diálogo, la prudencia y el bien común](#) es un documento particularmente útil para los grupos de discusión.
- El sitio web del Programa de Justicia Ambiental de la USCCB: www.usccb.org/environment

La declaración de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB), *Cambio climático global: Llamado al diálogo, la prudencia y el bien común* es un documento especialmente útil para los grupos de discusión. El Departamento de Justicia, Paz y Dignidad Humana ha producido recursos para la educación y la acción. Para obtener más información, visita la página web del Programa de Justicia Ambiental de la USCCB: www.usccb.org/environment.

PASAR A LA ACCIÓN

Preguntas a considerar:

(Tomado de *Renovando la tierra: Invitación a la reflexión y la acción sobre el medio ambiente a la luz de la enseñanza social católica* [[Renewing the Earth: An Invitation to Reflection and Action on Environment in Light of Catholic Social Teaching](#)], 1991)

Para los católicos

- ¿Cómo estamos llamados a cuidar de la creación de Dios?
- ¿Cómo podemos aplicar nuestra enseñanza social, con su énfasis en la vida y la dignidad de la persona humana, al desafío de proteger la tierra, nuestra casa común?
- ¿Qué podemos en la comunidad católica ofrecer al movimiento ambiental, y qué podemos aprender de este?
- ¿Cómo podemos fomentar un diálogo serio en la comunidad católica —en nuestras parroquias, escuelas, universidades y otros escenarios— sobre las significativas dimensiones éticas de la crisis ambiental?

Para las personas de buena voluntad en todo el país:

- ¿Cómo procedemos a formular una ética ambiental común y viable?
- ¿Qué pasos podemos dar para idear una economía sostenible y justa?
- ¿Qué podemos hacer para vincular más firmemente en la mente del público tanto el compromiso con la justicia como los deberes con el medio ambiente?
- ¿Cómo podemos reconocer y enfrentar los posibles conflictos entre el cuidado del medio ambiente y la economía, y trabajar por el bien común para encontrar soluciones que valoren



tanto a las personas como a la tierra?

- ¿Cómo aseguramos la protección de todas las criaturas de Dios, incluidas las que viven en la pobreza y los niños aún sin nacer?
- ¿Cómo pueden los Estados Unidos, como nación, actuar con responsabilidad en este problema cada vez más global?
- Al trabajar por una economía global sostenible, ¿cómo cumplimos nuestras obligaciones en materia de justicia para los pobres de los países en desarrollo?

ACCIONES EN MI ESTADO

1. Anima a los legisladores a mejorar y actualizar las opciones de transporte público. Cuando operan sistemas de transporte público eficaces y de largo alcance, menos coches atascan las carreteras emitiendo gases de efecto invernadero y contaminantes atmosféricos.
2. Súmate a esfuerzos locales de grupos que trabajan con funcionarios electos y líderes comunitarios para explorar maneras en que tu comunidad local puede hacer negocios y al mismo tiempo reducir las emisiones nocivas.
3. Organiza o participa en las celebraciones locales y estatales del Día de la Tierra, y en la [Semana de Laudato Si'](#) (16 a 24 de mayo) para crear conciencia sobre los desafíos del cambio climático.
4. Presta atención a proyectos de ley presentados a la legislatura estatal en materia de políticas climáticas, de emisiones o energéticas. Insta a los legisladores a que recuerden que las personas que viven en la pobreza en tu estado pueden ser las que más sufran por el cambio climático, y que las medidas legislativas deben incluir disposiciones que aborden impactos económicos desproporcionados, ej., en costos de calefacción y transporte.

ACCIONES A NIVEL NACIONAL

La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos viene instando a que toda acción legislativa en materia de cambio climático incluya disposiciones que (a) alivien la carga de las comunidades de bajos ingresos y de los que viven en la pobreza; (b) ofrezcan alivio para los trabajadores que puedan ser desplazados debido a las políticas de cambio climático, y (c) promuevan el desarrollo y uso de recursos alternativos de energía limpia y renovable, incluyendo la transferencia de esas tecnologías y también asistencia técnica que pueda ser apropiada y útil a los países en desarrollo frente a los desafíos del cambio climático. Escribe a tus senadores y representantes en el Congreso. Hazles saber que te preocupas por el cambio climático y apoya acciones a nivel nacional que incluyan las tres prioridades clave arriba señaladas. Para obtener información básica sobre el tema, visita www.usccb.org/environment y el sitio web de la Alianza Católica para el Clima en <http://www.catholicclimatecovenant.org/espanol>.

En todo nuestro país, los católicos están adoptando la Promesa de San Francisco de Cuidar de la Creación y de los Pobres y sumándose a la Alianza Católica para el Clima. La Promesa de San Francisco es una promesa y un compromiso de personas, familias, parroquias, organizaciones e instituciones católicas para vivir nuestra fe protegiendo la creación de Dios y abogando a favor de las personas en situación de



pobreza que enfrentan los impactos más severos del cambio climático global. Al sumarte a la Alianza, te comprometes a actuar en cada uno de los cinco elementos de la Promesa de San Francisco.

Ayudas litúrgicas: Escrituras, oración y canto para la parroquia y el hogar

ORACIONES DE ALABANZA Y ACCIÓN DE GRACIAS DE LAS ESCRITURAS

Gn 1:1-28	Historia de la creación
Gn 9:8-17	Pacto de Dios con Noé y toda la creación
Sal 8	La majestad de Dios
Sal 65	Acción de gracias por las bendiciones de Dios
Sal 104	Alabanza de Dios Creador
Sal 146	Confianza en Dios solo
Sal 147	Alabanza agradecida de Sión a su generoso Señor
Sal 148	Himno de toda la creación al todopoderoso Creador
Dn 3:52-90	Alabanza de Dios; Elogio de la creación de Dios
Jn 1:1-5	En el principio era el Verbo
Ap 21:14	Nuevos cielos y nueva tierra

OCASIONES ESPECIALES PARA LA ORACIÓN

Rogativas: Tradicionalmente los tres días antes de la solemnidad de la Ascensión
Tiempo de la Creación: 1 de septiembre a 4 de octubre
Festividad de San Francisco de Asís: 4 de octubre
Día Mundial de la Alimentación: Semana del 16 de octubre
Ayuno para una Cosecha Mundial: Jueves antes de Acción de Gracias
Día Internacional de la Paz: 1 de enero
Día de la Tierra: 22 de abril
Semana de *Laudato Si'*: 16 a 24 de mayo de 2020
Día Mundial del Medio Ambiente: Principios de junio
Día del Árbol: Varía según el estado

LECTURAS BÍBLICAS

Antiguo Testamento

Gn 1; 2:4-7	La creación maravillosa de Dios es buena
Gn 2:15	Dios nos instruyó a cuidar la creación
Gn 9:8-17	Pacto de Dios con Noé y toda la creación
Lv 25:23-24	La tierra es de Dios
Sal 8	La majestad de Dios
Sal 65	Acción de gracias por las bendiciones de Dios
Sal 104	Alabanza a Dios Creador
Sal 146	Confianza en Dios solo
Sal 147	Alabanza agradecida de Sión a su generoso Señor
Sal 148	Himno de toda la creación al todopoderoso Creador



Nuevo Testamento

Mt 6:25-34	Aprender a confiar en Dios como lo hace la naturaleza
Jn 1:1-5	Por medio de él todas las cosas fueron hechas
Rm 8:18-25	Desde el principio hasta ahora, la creación entera ha estado gimiendo en un gran acto de espera de la redención
Col 1:15-23	En Cristo todas las cosas tienen su ser
Ap 21:1-5	Promesa de la nueva creación

MISAS APROPIADAS PARA NECESIDADES Y OCASIONES DIVERSAS EN EL MISAL ROMANO

- 25. Al comienzo del año civil
- 26. Para la santificación del trabajo humano
- 27. En la siembra
- 28. Después de la cosecha
- 30. Para la preservación de la paz y la justicia
- 33. En tiempo de hambre o para los que sufren hambre
- 36. Para el buen tiempo
- 49. Para dar gracias a Dios

Consulta en el *Leccionario para la Misa* las diversas lecturas bíblicas asignadas a estas misas.

ORACIONES DE LOS FIELES

Para que recibamos la gracia de respetar y cuidar de la creación de Dios, roguemos al Señor.
Señor, escucha nuestra oración.

Para que todos los seres sean bendecidos como un signo del amor maravilloso de Dios, roguemos al Señor.
Señor, escucha nuestra oración.

Para que trabajemos para acabar con el sufrimiento de los que viven en la pobreza y dar curación a toda la creación de Dios, roguemos al Señor.
Señor, escucha nuestra oración.

Para que usemos nuestra inventiva tecnológica para deshacer el daño que hemos hecho a la creación de Dios y para mantener el don de Dios de la naturaleza, roguemos al Señor.
Señor, escucha nuestra oración.



Predicación de la justicia ambiental: Sugerencias para los homilistas

En el desierto vivirá la justicia y en el vergel, el derecho. (Is 32:16)

Los homilistas no deberían tener que esforzarse para predicar la justicia ambiental. No exige ningún gran salto pasar de las Escrituras a los problemas ambientales de la actualidad. El Leccionario ya ofrece al homilista gran variedad de ejemplos para abordar las cuestiones ambientales contemporáneas desde nuestra tradición católica.

DEL LECCIONARIO Y EL CICLO LITÚRGICO

Nuestros textos sagrados están con frecuencia bastante sintonizados con los temas de la creación de Dios. Las Escrituras nos hablan directamente acerca de la creación. Los ríos baten las manos, los desiertos florecen, y Dios viste los campos de flores. Las historias del Nuevo Testamento sobre la mayordomía, el cultivo de la viña y el pastoreo, por no hablar de las parábolas tomadas de la naturaleza como el grano de mostaza o el trigo que crece durante la noche, son fáciles introducciones para predicar la justicia ambiental.

El ciclo litúrgico ofrece asimismo una variedad de motivos desde los temas de la oscuridad a la luz en el Adviento hasta los temas de la muerte y el renacimiento en la Pascua, que pueden abrir reflexiones sobre el mundo natural y su lugar en la economía de la redención. El calendario de los santos y varias de las "Misas por diversas necesidades" encontradas en el Misal Romano también ofrecen oportunidades para profundizar en una congregación su sentido de los lazos de la humanidad con el mundo natural en la creación única de Dios.

La Festividad de San Francisco de Asís (patrono de la ecología de la Iglesia), por ejemplo, ofrece una oportunidad única para reflexionar sobre cómo el corazón engrandecido del santo creció desde el amor por los pobres hasta abrazar a todo el pueblo de Dios. Entre las selecciones bíblicas para la Misa por la preservación de la paz y la justicia, Isaías 32:15-18 señala la unión entre la justicia y el florecimiento de la tierra.

COMIENZA CON LO QUE SABES (O PUEDES APRENDER FÁCILMENTE)

En primer lugar, un predicador tiene que dejar de lado el temor infundado de que predicar sobre la justicia ambiental fuerza las Escrituras o está en desacuerdo con los temas litúrgicos. Puede también haber el miedo tácito de que uno debe convertirse en un experto en muchos problemas técnicos. Sin duda, el conocimiento de una persona educada sobre las cuestiones ambientales es útil; pero hay mucho que se puede decir de manera útil sin pretender ser un ecologista o experto en política ambiental.

Un homilista puede simplemente llamar la atención de una congregación al mundo inmediato que los rodea: bellos amaneceres y puestas de sol, la naturaleza vivificante del agua, la belleza de las nubes y las montañas, pero también el esmog en el valle, vertederos tóxicos en barrios de bajos ingresos, minería a cielo abierto en los cerros locales, o simplemente la cantidad de basura de una ciudad. Sin llegar más



allá de su propia formación ministerial, los homilistas pueden hacer vínculos para la congregación con lo que la Iglesia en general ha estado diciendo sobre el medio ambiente como una cuestión moral. Un buen punto de partida podría ser la declaración pastoral de nuestra Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Renovando la tierra: Invitación a la reflexión y la acción sobre el medio ambiente a la luz de la enseñanza social católica*.

La declaración pastoral de 1991 esboza varios temas distintos que pueden ser de utilidad para los homilistas católicos. Estos son los siguientes: (1) una visión sacramental del universo, (2) el respeto por la vida humana, (3) el bien común global, (4) una ética de la solidaridad, (5) el propósito universal de las cosas creadas, (6) una opción para los pobres, y (7) un ideal de auténtico desarrollo de la persona humana. Los homilistas también pueden recurrir a la declaración pastoral de los obispos estadounidenses de 2001 *Cambio climático global: Llamado al diálogo, la prudencia y el bien común*, así como al capítulo diez del *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, sobre la salvaguarda del medio ambiente (véase más adelante) y la encíclica *Laudato Si'* [Sobre el cuidado de nuestra casa común] y la exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia*, ambas del papa Francisco. Los temas principales de *Laudato Si'* se resumen en [este folleto](#).

Asimismo, los homilistas pueden hacer un servicio a la Iglesia universal dando a conocer a los feligreses las preocupaciones ambientales de la Iglesia local en otras partes del mundo. En todo el mundo, las conferencias episcopales han hecho declaraciones maravillosas sobre la justicia ambiental y el cambio climático, y muchas de estas declaraciones se examinan en *Laudato Si'*.

Otro aspecto de la predicación en esta área es la introducción de temas de espiritualidad más amplios. Las congregaciones de hoy tienen hambre de espiritualidad, y muchas personas encuentran solaz espiritual en la naturaleza. Llevar a la gente desde su deleite inherente por la naturaleza hacia "el Amor que mueve las estrellas" puede empezar a curar los corazones que se sienten divididos entre el cuidado de la creación y el amor por el Creador. La reflexión sobre la humildad de Cristo o de san Francisco, por poner otro ejemplo, puede ser ocasión para insertar una virtud cristiana olvidada pero muy necesaria en la forja de una conciencia ecológica cristiana.

INTEGRACIÓN DE LA JUSTICIA AMBIENTAL

En el ajetreado mundo de hoy, la gente está agradecida por un mensaje que la ayude a integrar su vida muchas veces fragmentada. De hecho, para muchos ese es el atractivo religioso inmediato del cuidado de la creación. La justicia ambiental no puede ser otro punto más que se añada a una larga lista de deseos incumplidos. La justicia ambiental entrará en el corazón y la mente de la gente sólo cuando la ayude a integrar su vida.

Cuanto más se vincula la justicia ambiental a nuestra lectura de las Escrituras, a nuestro culto, a nuestra espiritualidad, cuanto más se integra en el conjunto de nuestra vida como comunidad creyente, entonces más puede ser una fuente de renovación para nosotros mismos y para toda la creación.

El cuidado de la creación es un tema constante en las Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La justicia ambiental está embebida en la enseñanza social de la Iglesia, y ha sido un tema



reiterado de enseñanza de la Iglesia. Consulta el *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*,¹ en particular los capítulos cuatro y diez (las citas que siguen son de estos capítulos).

Las exigencias del bien común derivan de las condiciones sociales de cada época y están estrechamente vinculadas al respeto y a la promoción integral de la persona y de sus derechos fundamentales. Tales exigencias atañen, ante todo, al compromiso por la paz, a la correcta organización de los poderes del Estado, a un sólido ordenamiento jurídico, a la salvaguardia del ambiente, a la prestación de los servicios esenciales para las personas, algunos de los cuales son, al mismo tiempo, derechos del hombre. ... Sin olvidar la contribución que cada Nación tiene el deber de dar para establecer una verdadera cooperación internacional, en vistas del bien común de la humanidad entera, teniendo en mente también las futuras generaciones. (no. 166)

La tutela del medio ambiente constituye un desafío para la entera humanidad: se trata del deber, común y universal, de respetar un bien colectivo, destinado a todos, impidiendo que se puedan "utilizar impunemente las diversas categorías de seres, vivos o inanimados —animales, plantas, elementos naturales—, como mejor apetezca, según las propias exigencias". Es una responsabilidad que debe crecer, teniendo en cuenta la globalidad de la actual crisis ecológica y la consiguiente necesidad de afrontarla globalmente, ya que todos los seres dependen unos de otros en el orden universal establecido por el Creador: "Conviene tener en cuenta la *naturaleza de cada ser* y su *mutua conexión* en un sistema ordenado, que es precisamente el cosmos". (no. 466, citando *Sollicitudo rei socialis*, no. 34)

La responsabilidad de salvaguardar el medio ambiente, patrimonio común del género humano, se extiende no sólo a las exigencias del presente, sino también a las del futuro: "Herederos de generaciones pasadas y beneficiándonos del trabajo de nuestros contemporáneos, estamos obligados para con todos y no podemos desinteresarnos de los que vendrán a aumentar todavía más el círculo de la familia humana. La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber". Se trata de una responsabilidad que las generaciones presentes tienen respecto a las futuras, una responsabilidad que incumbe también a cada Estado y a la Comunidad Internacional. (no. 467, citando *Populorum progressio*, no. 17)

Grandes y variadas congregaciones, como muchas de nuestras parroquias católicas en los Estados Unidos, se ven mejor servidas integrando la predicación sobre la creación en la vida de culto ordinario de la parroquia y en la tradición viva de la Iglesia. Esto incluye la enseñanza social católica. La predicación es un lugar para la información básica y la aplicación a la vida de los fieles. La comunidad responderá positivamente a una homilía sencilla que muestre aprecio fervoroso por la bondad de la creación o las responsabilidades de la custodia de la tierra.

¹ Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia* (http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html).



NOTAS PARA LA HOMILÍA EN OCASIONES ESPECIALES SELECCIONADAS

Rogativas

Información general: Las rogativas se celebraban habitualmente durante los tres días anteriores a la fiesta de la Ascensión, en que se observaban oraciones, ayuno y abstinencia en preparación para la celebración de la Ascensión del Señor. Los agricultores a menudo hacían bendecir sus campos para una cosecha abundante. Aunque en general la observancia de estos días ya no es necesaria, todavía se practican en algunos lugares. Cuando el calendario litúrgico lo permite, este periodo podría ser un buen momento para una celebración especial sobre el tema de la justicia ambiental, basándose en las misas u otras fuentes mencionadas en la sección anterior. Las rogativas incluían oraciones para la cosecha, expresiones de contrición y procesiones eucarísticas con la bendición en los campos, y esta estructura de penitencia-petición se adapta fácilmente a los servicios de oración contemporáneos centrados en la justicia ambiental.

Sugerencias para la homilía: Muchas de las lecturas asignadas para estas misas hablan de la bondad de Dios en la creación. Un tema central aquí podría ser la solidaridad de la familia humana en virtud de la creación y el deber de la solidaridad con los necesitados. (Consulta la encíclica *Sobre la preocupación social* del papa Juan Pablo II y la declaración de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos *Renovando la Tierra* sobre la solidaridad.) La generosidad de Dios en la creación debe servir de modelo y mandamiento para nuestra generosidad hacia los pobres en su lucha por una vida buena en un medio ambiente sano.

Festividad de San Francisco de Asís (4 de octubre)

Información general: Esta festividad concluye el Tiempo de la Creación, celebrado cada año del 1 de septiembre al 4 de octubre. Tanto por designación oficial del papa Juan Pablo II como por el uso popular, san Francisco de Asís es el patrono del cuidado de la creación de Dios. Aunque Francisco domesticó lobos, predicó a los pájaros y escribió el Cántico del sol, fue sobre todo un amigo de los pobres. De hecho, los franciscanos de mentalidad ecológica sostienen que fue su lucha por amar a las personas en situación de pobreza perfectamente lo que dio lugar a la humildad en que se convirtió en un hermano de toda la creación. Por esa razón, la Festividad de San Francisco de Asís es un momento especialmente bueno para abordar cuestiones de justicia ambiental, sobre todo el racismo ambiental y los daños ambientales a los pobres.

Sugerencias para la homilía: San Francisco era tan devoto de la imitación literal de Cristo que recibió los estigmas, las heridas de Cristo, en su propia carne. Sin embargo, en el caso de Francisco esta gracia especial fue el fruto de una vida entregada a la imitación de Cristo en la humildad y la pobreza y al servicio de los pobres y marginados de la sociedad. Por lo tanto, la Festividad de San Francisco de Asís es un momento adecuado para argumentar que una opción por los que son pobres se sitúa en el corazón del ecologismo cristiano.

Entre las opciones para las lecturas del Evangelio en el Común de Santos y Santas del Leccionario está el principio de Mateo 5: las Bienaventuranzas, una versión en miniatura del Evangelio dirigida a los pobres y desposeídos. Cada uno de los dichos se dirige a una audiencia que Francisco, como Jesús, podría



haber alentado. Especialmente digno de mención es “Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra”. Este texto ofrece la oportunidad de reflexionar sobre el despojo de las tierras de los pobres en muchas partes del mundo, un fenómeno que contribuye a la degradación ambiental y al acrecentamiento de los flujos de refugiados. También sugiere la oportunidad de explicar la enseñanza de la Iglesia sobre “el propósito común de las cosas creadas”, una piedra angular de la enseñanza de la Iglesia sobre la vida económica, y una doctrina que exige la distribución equitativa de los recursos de la tierra entre todas las personas.

OTRAS IDEAS PARA LA HOMILÍA

Ocasiones especiales como la *Semana de Laudato Si'*, las rogativas, el Tiempo de la Creación o la Festividad de San Francisco de Asís son momentos de gran potencial para predicar sobre la justicia ambiental. Sin embargo, también es útil integrar temas ambientales a lo largo del año litúrgico como sugieran las Escrituras y el Leccionario. El cuidado de la creación de Dios es una misión permanente, no sólo otro asunto para observancia especial.

Creación de un entorno con nuestro Dios

Los buenos homilistas se identifican con su audiencia y se convierten en “nosotros” a través de su modo de hablar y su mensaje. Tienen un papel decisivo en la creación de una conciencia de la sacralidad del momento, del “aquí” y el “ahora”: el momento de encontrar a Dios. Las homilías difieren en invierno y en verano, por la mañana y por la noche, en el medio rural y el urbano. Ser consciente de las personas, el lugar y el tiempo es la forma más elemental de conciencia ambiental. Algunas sugerencias pueden ayudar a profundizar esta experiencia:

- *Emprendimiento comunitario*
El homilista no tiene que ser un experto en ecología. El homilista comparte con todos la vocación de curar una tierra herida. La predicación atrae la experiencia de la comunidad, y el homilista debe reflejar o evocar esa experiencia.
- *Respeto a todas las criaturas*
Siempre que se hable de los seres humanos, la corona de la creación, y de las plantas, animales y toda la naturaleza, debe hacerse con el más profundo respeto. Todos somos criaturas de Dios y debemos aprender a vivir en armonía y paz. Este sentido de respeto expresa la interrelación dinámica que todas las criaturas comparten entre sí.
- *Manejo de controversias*
Ciertas preocupaciones ambientales pueden dividir una congregación. Es mejor que el homilista aborde un problema a través de una serie de preguntas en lugar de sugerir una solución. Por ejemplo, conectar nuestra tradición de fe (las Escrituras y la enseñanza) a una cuestión preguntando cómo podría la tradición impactar o impregnar una cuestión es una manera de comenzar. La buena predicación permite a los feligreses compartir sus pensamientos a la luz de nuestra fe y las enseñanzas católicas.



- *Gratitud*
La homilía debe expresar agradecimiento por los ricos dones de la creación de Dios. Nuestra conciencia del misterio y la belleza de la red de la vida debe expresarse en una variedad de maneras. Homilista y feligreses juntos se hacen más conscientes de los dones de la creación de Dios y juntos piden perdón por los actos de destrucción ambiental y el mal uso de los recursos.

HACER UN LUGAR Y TIEMPO SANTO CON CRISTO, NUESTRO REDENTOR

Prueba con frecuencia a comenzar tus homilías con ejemplos del mundo de la naturaleza. Estos ejemplos sirven como escenario o composición de tiempo y lugar, un sabor especial para el tema religioso a seguir. Nuestra vida de oración litúrgica ya es rica en referencias directas a la creación de Dios, y el calendario litúrgico refleja las estaciones.

Esta práctica de conciencia ambiental por parte del homilista destaca no sólo los dones de la naturaleza, sino también la propensión de los seres humanos a abusar del don de la creación de Dios en nuestra vida cotidiana. Selecciona ejemplos vívidos de la bondad de Dios y las felonías humanas o la curación con base en la ubicación o clima de la parroquia y la imaginación creativa del homilista. A continuación, sugerencias para algunos momentos y lugares.

- *Enero*
Arroyos, ríos, y otras formas de agua en movimiento, incluido el hielo, manifiestan el flujo de la vida misma. Un gorjeante arroyo o un río impetuoso, incluso en la quietud de mediados de invierno, es la señal de que una nueva vida está llegando a ser, aun cuando todavía no es perceptible en un paisaje cubierto de nieve. Nuestra vida en Cristo comienza a través del agua salvífica del Bautismo; y puesto que esto es así, tenemos la obligación de proteger y salvar el agua. La contaminación del agua es generalizada, y niega agua potable a millones de personas.
- *Febrero*
El suelo bajo nuestros pies pasa inadvertido, aunque estos primeros centímetros de suelo son el lugar donde habitan la mayoría de los organismos vivos. La salud de la frágil piel de nuestra tierra es de suma importancia. Humildad viene de la palabra latina para suelo, "humus". Del polvo al polvo es el mensaje de humildad a cada uno de nosotros tocado por el polvo del Miércoles de Ceniza. El suelo es rico y fértil, pero también propenso a la erosión y la contaminación.
- *Marzo*
Los vientos de marzo señalan al poder del Espíritu de Dios obrando en nosotros. Tenemos que escuchar y responder a las suaves brisas del Espíritu; ¿pero lo haremos, o estaremos demasiado distraídos? El renacer de la primavera nos recuerda la energía de la naturaleza para que nos preguntemos si derrochamos o utilizamos sensatamente la energía: electricidad, petróleo, gas, etc. ¿Podemos y debemos seguir utilizando combustibles fósiles no renovables, a menudo con el acompañamiento de la contaminación del aire, al ritmo en que lo que hacemos? ¿O los males ambientales que causamos hoy nos llamarán en el futuro como sociedad a usar la energía eólica y solar?



- *Abril*
Paisajes exuberantes y florecientes nos mueven a salir a la carretera y explorar. Mientras ansiamos salir y viajar más en primavera, reflexionemos sobre estas bendiciones contradictorias. Comunidades interconectadas y bellos paisajes van a menudo aparejados con contaminación del aire, consumo del escaso petróleo, congestión, movilidad excesiva y ruido.
- *Mayo*
En el mes de María, las flores nos enlazan a la tierra que despierta. El tiempo de Resurrección y expectante Pentecostés es de brotes, flores, florecillas silvestres y el verdecer de prados y pastos. Los días se alargan y damos la bienvenida a la calidez del sol después del largo invierno. Jesús ha resucitado y está presente en medio de nosotros, y subimos y ascendemos con él.
- *Junio*
La fauna llena nuestra vida con alegría y frescura. Pájaros cantores y aves de presa, ardillas y conejos, mariposas y luciérnagas, todos llevan un mensaje que vale la pena descubrir a principios de verano. ¿Los vemos y los oímos, o los ignoramos, o incluso los despreciamos? ¿Son simplemente una molestia, o llegamos a conocer, amar e incluso servir a estas criaturas compañeras nuestras, brindándoles protección y hábitat?
- *Julio*
Podemos ser más conscientes de las relaciones comunitarias en este mes de Día de la Independencia, visitas, festivales, celebraciones comunales y reuniones familiares. ¿Nuestra comunidad y nuestro hogar rezuman hospitalidad y acogida? ¿Podemos acoger a los extranjeros en nuestra comunidad y abrir nuestros círculos sociales más ampliamente? ¿Vemos conexiones entre la hospitalidad a la gente y a otras criaturas? ¿Existe una conexión entre relaciones de la comunidad y preocupaciones ambientales?
- *Agosto*
Podemos llegar a apreciar más profundamente los diferentes accidentes geográficos (montañas, desiertos, formaciones rocosas, valles y llanos) durante el tiempo de vacaciones. Ellos nos dan orientación, dirección, y la historia geológica de nuestra vida. Este es el principio de la conciencia del "aquí" en nuestra vida. La Fiesta de la Transfiguración del Señor nos muestra la presencia, aquí y ahora, del Señor resucitado, y la Asunción de la Bienaventurada Virgen María habla del poder de Dios a los bienaventurados. Si bien podemos optar por extender el poder redentor del Salvador a nuestra tierra herida, también podemos optar por retirarnos de este formidable desafío.
- *Septiembre*
Nuestros edificios deben ser preparados para el invierno. Ahora es el momento de pensar en medidas de conservación energética, añadir calafateo y pintura, completar las reparaciones necesarias, compostar los residuos del huerto, y proteger las plantas de jardín para finales del otoño y el invierno. ¿Consideramos nuestras viviendas como espacio de la morada de Dios, un depósito sagrado y lugar saludable? ¿Apreciamos la abundancia de espacio y lo utilizamos adecuadamente como buenos administradores?



- *Octubre*
Los árboles declaran su propio sermón en el colorido paisaje del breve otoño. Observamos su tamaño, tipo, variedad y belleza. Los árboles sirven como símbolos de los aspectos de nuestra vida orientados a regalar. Los árboles proveen frutas, madera, modificación climática, protección del viento y el sol, prevención de la erosión del suelo, y una serie de otros beneficios. Este es el momento de sembrar árboles y prepararlos para el invierno. ¿No deberíamos prestar más atención a cómo nuestra vida puede dar fruto en Cristo y en la protección de nuestros bosques?
- *Noviembre*
La comida de Acción de Gracias es un ritual. Seamos de orígenes rurales o urbanos, sabemos que el tiempo de la cosecha pasa y el año llega a su fin. Dar gracias a Dios es Eucaristía, un banquete celestial y el anticipo de lo que vendrá. No somos dignos receptores de este sacramento sin el conocimiento inquietante de la mala nutrición de muchos en nuestro país y de la hambruna en otros países. ¿Cómo podemos responder a la falta de vivienda y el hambre aquí en nuestra propia tierra y compartir nuestra abundancia con los pobres de otros países (y tierras)?
- *Diciembre*
Dirigimos nuestra atención a la vida dentro de nuestras casas con las oraciones de Adviento y las preparaciones para el nacimiento de Cristo. Para la mayoría de nosotros, el interior de la casa compone la parte de nuestro entorno en que pasamos la mayor parte del tiempo. También es la más desregulada y puede ser la parte más contaminada del medio ambiente total, debido a los nuevos productos de limpieza del hogar y la ventilación más intensa. Considera la posibilidad de un entorno más simple en tu casa, donde las plantas de interior purifiquen el aire, donde el aire fresco sea abundante, y donde los productos químicos sean limitados y controlados.

El ciclo anual de doce meses puede hacernos más conscientes de nuestro entorno humano y debe ayudarnos como individuos y como comunidad a llevar a cabo un examen mensual de conciencia. La serie de homilías —no sólo una— siempre nos hace más conscientes de que Cristo, nuestro Redentor, derramó su sangre en esta tierra para redimirnos a todos nosotros y para llevar la creación a su plenitud.

RENOVAR LA TIERRA: REFLEXIONES PARA LA TEMPORADA LITÚRGICA

Las preocupaciones ecológicas no son sólo actitudinales, sino prácticas. Puedes integrar estas aplicaciones prácticas en las observaciones preliminares, la Oración de los fieles o la música litúrgica. Cada temporada litúrgica ofrece una ocasión para la aplicación práctica.

- *Adviento*
Adviento es la temporada de anticipación, expectativa, vigilancia y espera. Encuentra maneras de asentarte en la paz de la temporada. Enciende las velas de tu corona de adviento. Lee las lecturas del día.
- *Navidad*
La Navidad es la temporada que muchos asocian con la alegría, el calor, la unión familiar y el



amor. ¿Nos encerramos en nuestro propio capullo estrecho y olvidamos el vecindario más amplio? Vuelve a leer la historia del nacimiento de Jesús y reflexiona: ¿somos conscientes de que los problemas locales se extienden también al medio ambiente en general? Tómame un tiempo para la oración y el silencio, tomando conciencia de que todos (jóvenes y adultos) necesitan periodos de reflexión y su propio espacio privado.

- *Cuaresma*

La Cuaresma es la temporada de ayuno, un tiempo para la moderación, el sacrificio, el darse a los demás, el reconocimiento de las malas acciones, el arrepentimiento y la confesión. ¿Es nuestra comunidad despilfarradora? ¿Es malo enviar residuos a comunidades de bajos ingresos o pobres para su eliminación, o negarse a aceptar residuos procedentes de otras comunidades? ¿Somos derrochadores personalmente, al comer demasiado, al ceder a la moda excesiva, al sobrecalentar nuestros hogares, al usar excesivamente la electricidad, al viajar y conducir nuestros coches sin necesidad, al no reciclar, o al utilizar productos que crean químicos innecesarios y residuos tóxicos?

- *Pascua*

La Pascua es la celebración de la victoria de Cristo sobre la muerte y el tiempo de la esperanza, la fe reavivada y una nueva energía. La Semana de *Laudato Si'* (16 a 24 de mayo de 2020) se celebra durante la temporada de Pascua y puede ser una oportunidad para la reflexión y acción de la parroquia. La comunidad parroquial debe reflexionar si puede conservar más o simplificar el estilo de vida de la parroquia. Una forma de hacerlo es llevar a cabo una evaluación de recursos de las instalaciones de la parroquia, incluyendo no sólo la planta física sino también el mismo terreno. Invita a la comunidad a desarrollar un plan de conservación de recursos de la parroquia a largo plazo.

- *Pentecostés*

Pentecostés es la temporada de crecimiento y desarrollo espiritual. Durante este tiempo, ampliamos nuestra visión para abarcar la comunidad en general. Comienza a considerar maneras de resistir la destrucción de nuestras familias y comunidades, la familia humana más amplia, y toda la creación de Dios. De manera particular, extendemos nuestro amor a nuestros hermanos y hermanas pobres y marginados. La justicia para los pobres y el cuidado de la creación van de la mano.

- *Tiempo ordinario*

No hay nada de "ordinario" en este tiempo en el calendario litúrgico de la Iglesia. Este es un tiempo de respiro, un tiempo de crecimiento y producción. El color de las vestiduras durante este ciclo es verde: la nueva vida y el nuevo nacimiento están a nuestro alrededor durante estos días. También es la temporada litúrgica más larga. Debemos dedicar tiempo a leer las Escrituras y a integrar cómo cuidamos de la tierra con cómo Cristo nos llama como discípulos.

